

ASESINATO DE LOS GUARDIAS CIVILES DIEGO SALVÁ LEZÁUN Y CARLOS SÁENZ DE TEJADA

Palma de Mallorca, 30.07.2009

La última víctima navarra



Los guardias civiles Carlos Sáenz de Tejada (izquierda) y Diego Salvá Lezáun, natural de Pamplona, fueron asesinados en Mallorca. -FCF



ÚN no había recibido el alta médica, pero aquella noche del 29 de julio de 2009 el pamplonés **Diego Salvá Lezáun** preparó con mucha ilusión la ropa que se pondría al día siguiente para ir a trabajar. Hacía mucho tiempo que su madre, **Montse Lezáun**, no le veía tan contento. Madre e hijo repasaron con cierta agitación la lista de cosas pendientes como si aquel guardia civil de 27 años apasionado de las motos fuese en realidad un escolar que regresaba al colegio después

de las vacaciones. Y algo de eso había: el 15 de marzo anterior, Diego había sufrido un gravísimo accidente de moto que lo dejó tres semanas en coma y varios meses ingresado. Tuvo que aprender de nuevo a hablar, a moverse, a afrontar las tareas más básicas. La convalecencia fue larga y compleja, pero el 29 de julio ya se encontraba en condiciones de volver a un cuartel, aunque fuera para probarse un poco con un trabajo sencillo.

La incorporación “oficial” tendría lu-

gar al día siguiente, pero eran tan grandes las ganas que tenía de empezar a trabajar que, de acuerdo con su madre y con sus superiores, se presentó a primera hora del 30 de julio en el centro de denuncias de Palmanova, donde fue recibido con una calurosa ovación. Todos le vieron con tanta ilusión que a última hora de la mañana le asignaron una pequeña tarea de mantenimiento: llevar al taller el Nissan Patrol que se encontraba aparcado en el exterior, a la espera de una revisión mecánica. Le acompañaría su tutor de prácticas, **Carlos Sáenz de Tejada García**.

No era un vehículo que ellos fueran a utilizar, pero asumieron con diligencia el encargo. Se acomodaron en el Patrol y antes de que llegaran a arrancarlo, una fortísima explosión reventó el coche en mil pedazos. Sus compañeros salieron rápidamente a la calle al escuchar el estruendo y descubrieron una escena sobrecogedora: los restos calcinados del vehículo estaban esparcidos en un radio de muchos metros y sobre la calzada se encontraban los cuerpos mutilados de los dos agentes. Diego había muerto en el acto. Algunos restos de su cuerpo tendrían que ser retirados por los bomberos de la copa de un árbol. Los servicios sanitarios trataron de reanimar a Carlos, pero fue inútil.

ETA ya había asesinado en 2009 al inspector de Policía **Eduardo Puelles García**, muerto el 19 de junio en Arrigorriaga. Y sólo 36 horas antes de la explosión de Palmanova, los terroristas habían hecho estallar un coche bomba cargado con 200 kilos de explosivos junto a la casa cuartel de Burgos, en un atentado que dejó heridas a 160 personas. Diego y Carlos tuvieron el triste honor de



Pág. 521



ser las últimas personas asesinadas por ETA en España (el 17 de marzo de 2010 los terroristas mataron en Francia al gendarme **Jean-Serge Nérin**, que cerró el ominoso balance de medio siglo de crímenes y violencia).

Carlos Sáenz de Tejada tenía 28 años y era soltero. Natural de Burgos, tenía dos hermanas y había accedido a la Guardia Civil después de varios años en el Ejército. Llevaba un año destinado en Mallorca y hacía once días que se había incorporado al puesto de Palmanova.

Diego Salvá Lezaún, también soltero, era el segundo de siete hermanos: **Leticia, Mari-na, Álvaro, Fátima, Eduardo y Bor-ja**. Sus padres, el mallorquín **Antonio Salvá** y la pamplonesa Montse Lezáun Portillo, se habían conocido en Pamplona, donde él hizo la especialidad de Urología. Se casaron y vivieron un tiempo en Barañáin. En 1985, cuando Diego tenía tres años, se trasladaron a Mallorca.

La explosión sembró el caos en Palmanova, una zona turística que disponía

de 30.000 plazas hoteleras, de las que muchas estaban ocupadas. Una pareja de extranjeros grabó con su cámara de vídeo la puerta del todoterreno que había aterrizado en su jardín. Muchos vehículos y edificios resultaron dañados por la onda expansiva.

Las Fuerzas de Seguridad desplegaron todos sus efectivos para cerrar la isla.

La Guardia Civil movilizó las patrulleras de costa y los helicópteros peinaron diferentes lugares. Se establecieron controles minuciosos en las principales carreteras y autopistas, el Aeropuerto de Sant Joan y el puerto de Palma permanecieron cerrados durante dos horas, y se pidió a los ciudadanos y turistas alojados en los hoteles de Calvià que no saliesen a la calle. Pero todo fue inútil.

Cinco horas después se descubrió que los etarras habían colocado una segunda bomba lapa en los bajos de otro Nissan Patrol. Era un vehículo que se encontraba en desuso y que llevaba varias semanas aparcado enfrente del cuartel viejo de

Los terroristas colocaron la bomba en un Nissan Patrol de la Guardia Civil que se encontraba aparcado junto al centro de denuncias de Palmanova.
-AS/M'S (Última Hora)

Calvià. Fue *Ajax*, un pastor alemán de la Guardia Civil, el que puso en alerta a los artificieros. Como no lograron desactivarla, la hicieron estallar de forma controlada. Los canales de televisión interrumpieron la programación para informar de los primeros detalles del atentado. Montse Lezáun se encontraba con su hijo Eduardo en una casa que tienen en el campo, a 65 kilómetros de Palma. La primera noticia, aún confusa, se la dieron por teléfono. Puso la televisión para enterarse mejor, pero la señal no llegaba bien. Su marido se encontraba en Ibiza, pasando consulta. Montse llamó varias veces al móvil de Diego, sin éxito. Empezó a ponerse nerviosa. Un compañero de Diego la llamó: “Venid a Palmanova y esperaos lo peor”, le dijo.

Se montó en el coche con su hijo

13

Eduardo y salieron hacia Palma. Poco después fue su marido el que la localizó por teléfono. “Para el coche”, le dijo cuando ella respondió. Y añadió: “Nos lo han matado”.

La capilla ardiente quedó instalada en el Palacio de la Almudaina, enfrente de la Catedral. Los familiares de Carlos Sáenz de Tejada viajaron desde Burgos. También llegaron esa tarde-noche a Mallorca Borja Salvá, hermano de Diego, que se encontraba en Pamplona, y algunos tíos suyos.

José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del Gobierno, intervino en directo en televisión para condenar el asesinato de los dos guardias civiles. **Alfredo Pérez Rubalcaba**, ministro del Interior, voló a la isla para arropar a las familias y a los compañeros de los dos agentes asesinados. **Mariano Rajoy**, líder de la oposición, leyó en nombre de su partido un comunicado en el que mostraba su “solidaridad, afecto y cariño a las familias de las víctimas así como su estima y apoyo a la Guardia Civil y al resto de Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, cuyo esfuerzo y sacrificio garantizan la libertad de todos los españoles”. En una declaración conjunta, los partidos políticos con representación en las Cortes Generales también condenaron el doble crimen y reconocieron la labor y “sacrificio permanente” de la Guardia Civil.

El Govern de Balears decretó tres días de luto oficial y el municipio de Calvià acordó dedicar sendas calles de la localidad a Diego Salvá y Carlos Sáenz de Tejada.

A la mañana siguiente, Montse Lezaún amaneció con olor a chocolate caliente y ensaimada. Alguien le había dejado preparado el desayuno, un detalle que después recordaría con cariño. Aquel día iba a ser especialmente largo para todos.

El funeral de Estado se celebró en la Catedral de Mallorca a las 13.00. José Luis Rodríguez Zapatero viajó a Mallorca, dio el pésame a las dos familias e impulsó a los fallecidos la Cruz de Oro



al Mérito de la Guardia Civil. Cubiertos con la enseña nacional y claveles rojos, los féretros fueron conducidos a hombros por compañeros de las víctimas hasta el interior del templo.

En la Catedral estaban los **Príncipes de Asturias** y la **Infanta Elena**, además de representantes de diversas instituciones nacionales y regionales. Presidió la celebración el arzobispo castrense **Juan del Río**, acompañado junto al altar por el obispo de Mallorca, **Jesús Murgui**, que transmitió a los fieles que abarrotaban el templo un mensaje de condolencia que el papa **Benedicto XVI** había hecho llegar a través del nuncio. En la homilía, el capellán apeló a la esperanza para no caer en el desánimo. “La última palabra de este combate no la tienen los hijos del terror, sino quienes, como los dos jóvenes asesinados, trabajan por la paz, la justicia y la decencia en la sociedad”, dijo desde el ambón. Los féretros también abandonaron el templo a hombros de sus compañeros, mientras



❶ **Los compañeros de los agentes asesinados no pudieron esconder su dolor.** -AS/M'S (Última Hora)

❷ **Muchos mallorquines salieron a la calle para arropar a las familias de los fallecidos y para mostrar su oposición a ETA.** -AS/M'S (Última Hora)

sonaba el himno de la Guardia Civil y se sucedían los aplausos y los vivas a España. Los restos mortales de Diego Salvá Lezáun fueron inhumados en Palma y los de Carlos Sáenz de Tejada se trasladaron a Burgos, donde el alcalde, **Juan Carlos Aparicio**, propuso su nombramiento como hijo predilecto. Dos años más tarde, el Ayuntamiento daría su nombre a una calle de la localidad.

Tres días después del funeral de Estado, la familia de Diego Salvá quiso organizar una ceremonia más íntima en la iglesia de Santa Cruz. Hicieron llegar el aviso a los amigos moteros de Diego, pero sin imaginar la extensión que acabaría teniendo la convocatoria: 1.500 aficionados se reunieron con sus motos en el exterior del templo, y a una señal, aceleraron al máximo, llenando la plaza de humo y de un ruido formidable. Montse Lezáun todavía se emociona al recordarlos quemando rueda y elevando los pulgares al cielo a la vez que gritaban: “Diego, Diego, Diego”. “Él quería ser recordado por algo grande, por eso estamos aquí”, señaló a la prensa su amigo **Fernando Pou**. **Carlos Reyes**, otro de sus compañeros de ruta, añadió: “Si hubiese podido elegir, habría pedido un homenaje con motos”.

Ocho días más tarde, a 750 kilómetros de distancia, los familiares y amigos navarros de Diego organizaron un tercer funeral, esta vez en la parroquia pamplonesa de San Saturnino. Diego había mantenido una relación muy estrecha con la ciudad que le vio nacer. Viajaba con frecuencia a Pamplona para visitar a su abuela materna, **María Luisa Portillo Ollobarren**, que vivía en la capital navarra junto a sus cuatro hijos —**María del Carmen, Lourdes, Pedro y Javier**— y sus catorce nietos. También acudía con frecuencia a Muruzábal, donde pasó algunos veranos en casa de sus tíos Lourdes Lezáun y **Roberto Nekoetxea**, con quien se escapaba a Urzainqui para hacer excursiones por el Pirineo.

La abuela de Diego, María Luisa Portillo, viuda de 84 años, llegó a San Saturnino en compañía de sus hijos y de su

hermana **Gloria**. Sufría problemas de corazón y aquella semana apenas había podido dormir. La noche del atentado la pasó tumbada en el sofá de su casa con una manta encima y la televisión puesta. Los hechos del 30 de julio la sorprendieron comiendo con una amiga en su casa. Puso el telediario y vio algunas imágenes, pero aún no se había difundido la identidad de las víctimas. Sin embargo, “algo” le decía en su corazón que uno de los muertos era Diego. La llamada del marido de su hija Montse acabó por confirmar aquel presentimiento. “Se me cayó el mundo a los pies. Todos los recuerdos de mi nieto Diego empezaron a sobrevolar mi mente de inmediato. La última vez que le vi fue cuando me invitó a cenar en Palma a un buen restaurante del puerto y luego me llevó a pasear por la ciudad. Parecía que sabía que era nuestra despedida”, confesaría años más tarde en una entrevista.

El funeral de Pamplona lo concelebraron 17 sacerdotes presididos por el arzobispo, **Francisco Pérez González**. Uno de los curas era **Pedro Portillo**, tío abuelo de Diego, adscrito a la parroquia de San Vicente Paúl de Pamplona. Otro, **Javier Garde**, párroco de Nuestra Señora del Huerto, que en 1981 dio la absolución al teniente coronel del Ejército José Luis Prieto, asesinado a la puerta de la iglesia. Entre las personas que llenaban el templo estaban el presidente del Gobierno, **Miguel Sanz**; los consejeros **Javier Caballero, Alberto Catalán, Amelia Salanueva, María Isabel García Malo, Juan Ramón Corpas y Carlos Esparza**; la presidenta del Parlamento, **Elena Torres**; la delegada del Gobierno, **Elma Sáiz**; y la alcaldesa de Pamplona, **Yolanda Barcina**, entre otros.

En la homilía, el arzobispo recordó que “no hay paz sin justicia y no hay justicia sin perdón”. Pedro Portillo, el sacerdote tío de Diego, insistió en ese mensaje al final de la misa: “Perdonar cuesta mucho, mucho, pero somos cristianos y tenemos que decir que con Dios perdonamos y que sin Él seremos capaces de hacer lo que han hecho ellos”.

El asesinato de Diego Salvá y Carlos Sáenz de Tejada es uno de los muchos que aún no se han esclarecido.

El crimen que les costó la vida tenía algunos antecedentes en Mallorca. El 17 de agosto de 1977, los terroristas colocaron una bomba bajo un puente que conducía al paseo marítimo, con la expectativa de que **don Juan Carlos**, entonces Rey de España, pasara por allí. El artefacto no llegó a explotar gracias a la rápida actuación de los artificieros. Catorce años después, el 30 de julio de 1991, el etarra **José Luis Urrusolo Sistiaga**, miembro del comando Ekaitz, provocó dos explosiones en unas viviendas militares en Palma de Mallorca. El hijo de un militar y un alférez quedaron heridos. El 31 de octubre de 1991 fue desactivado un coche bomba aparcado en la playa de Palma. La última ofensiva de ETA en la isla también fue abortada: el 9 de agosto de 1995, la Policía detuvo a un comando que pretendía asesinar al Rey con un rifle de mira telescópica.

Ajax, el pastor alemán que el 30 de julio de 2009 localizó la segunda bomba lapa colocada en Calvià, recibió cinco años después la Medalla de Oro de la principal organización benéfica veterinaria del Reino Unido: la *People's Dispensary for Sick Animals*. Este galardón, que supone el máximo reconocimiento de la valentía de un animal, fue el primero que se le entregaba a un perro español, por lo que el can fue recibido en audiencia por el rey Juan Carlos. ●